

En conjunto este estudio, emprendido como Memoria de Licenciatura bajo la dirección del profesor Martín González, logra ofrecer una información puntual de la génesis de la nueva Plaza, de sus aspectos singulares y de cuantos profesionales, —Francisco y Juan de Salamanca, Juan de la Vega, etc.—, se relacionaron con ella. Pero, a la vez, permite aproximarse a la comprensión de su significado como expresión de la problemática artística de la época y de su trascendencia en la historia del urbanismo español.—LENA SALADINA IGLESIAS.

Miguel Angel ZALAMA RODRIGUEZ, *La Arquitectura del siglo XVI en la provincia de Palencia*, Edición de la Diputación Provincial, Palencia, 1990, 512 páginas, con numerosos planos y fotografías.

La historia y el arte de la provincia de Palencia se hallan muy vinculados a dos hechos distanciados por su ubicación geográfica: el obispado en la ciudad y el Camino de Santiago. A esto hay que añadir el potencial aportado por las órdenes religiosas, pues aunque generado en la Edad Media, da lugar a singulares logros durante el siglo XVI. El autor establece las razones de la promoción artística, entre las cuales destaca la del episcopado. Viene a ser indicio la terminación de la catedral, con obras que se van espaciando a lo largo del siglo. Y que el peso de la diócesis ejercitaba, lo dicen las instrucciones sobre edificación recomendadas a través de la autoridad episcopal.

Ha de añadirse la contribución de patronos pertenecientes a la Iglesia y a la nobleza. En época de celo artístico como el Renacimiento, no es sorpresa advertir que monumento culminante como la iglesia de la Compañía de Palencia se deba al apoyo económico aportado por don Francisco de Reinoso, o que la capilla mayor del convento de San Pablo luzca las galas costeadas por los Marqueses de Poza. Sin embargo en provincia de tan dilatada superficie, sin duda este mecenazgo ofrece menos muestras que en otras, lo que se debe sin duda al predominio del mundo rural. Salvo el caso de Paredes de Nava o de Dueñas, la arquitectura se ofrece con grado de diseminación muy extenso. Los hechos más llamativos de la evolución arquitectónica se producen en la ciudad de Palencia: terminación de la catedral e imposición del Clasicismo en la iglesia de la Compañía.

El campo de las relaciones artísticas con centros de otras provincias, permite afirmar a Zalama que fue el de Burgos el de mayor entidad, seguido por el leonés, del que procede el claustro del monasterio de San Zoilo en Carrión de los Condes. Advierte el creciente empuje del foco de Medina de Rioseco, que elevó a la mayor categoría el templo de tipo de salón. Y en cuanto al período clasicista, Palencia recibió el beneficioso impacto de la colegiata de Villagarcía de Campos y del foco artístico constituido en Valladolid.

Se aportan precisiones en lo referente a las funciones de los operarios implicados en la edificación. En el siglo XVI no se usa el término de arquitecto, haciendo sus funciones el «maestro de cantería». Era más la práctica que la teoría lo que marcaba la diferenciación en el ejercicio profesional. Valora especialmente la significación del «veedor de obras del obispado», cargo que ejercieron maestros tan distinguidos como Juan de Escalante y Alonso de Tolosa. Era empleo retribuido, lo que daba eficacia a la gestión de estos artífices, que por orden del obispado vigilaban la construcción de los edificios o intervenían personalmente en los momentos más conflictivos. Esta es una de las razones de peso a la hora de valorar el cometido del obispado en el desarrollo artístico. El autor ha tenido el cuidado de anotar las peculiaridades de los sistemas de construcción, sobre todo de dos: el de maestría y el contractual, con variantes intermedias.

Se estudian las peculiaridades arquitectónicas, entre las que destacan los abovedamien-

tos, advirtiendo una vigencia prolongada de la crucería estrellada, como lo prueba el que en 1584 se contrate una capilla que habría de ser cubierta con «cruzería y combados». En cuanto a la tipología, señala el gran desarrollo de las iglesias de «salón».

Se ofrece el catálogo alfabético de los edificios estudiados. La investigación documental que el autor ha desarrollado en diversos archivos, singularmente en los de Palencia, ha suministrado un rico acervo, que ilumina las actuaciones en los templos y permite conocer la personalidad de los maestros. Una amplia colección de planos acompaña a este catálogo. Pero la obra de arquitectura es creación de maestros determinados. Zalama abre un denso capítulo con los arquitectos y maestros de obras. En obras palentinas han dejado su aportación figuras tan destacadas como Rodrigo Gil de Hontañón, Bartolomé Solórzano, Juan de Escalante, Alonso de Tolosa y otros. Cada maestro es referido con datos biográficos y profesionales; cada ficha se cierra con una relación cronológica de su actuación.

Pero no todos los hallazgos corresponden a figuras culminantes. La edificación resulta posible mediante una colaboración, que requiere sobre todo la participación de «canteros», es decir, los expertos en construcción que realmente realizaban las obras. Zalama nota que una gran mayoría procede de la Merindad de Trasmiera (Cantabria), y que carecen de residencia fija. El «diccionario de canteros» que aporta es elemento utilísimo de consulta, sobre todo a la hora de estudiar otras provincias colindantes.

Con esta excelente obra de Miguel Angel Zalama, miembro del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Valladolid, se colma un vacío que existía en nuestra bibliografía artística. Hace aparición en una hermosa edición costeadada por la Diputación Provincial de Palencia, entidad principalísima en la difusión de la cultura española.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.

Nicolás GARCIA TAPIA, *Técnica y poder en Castilla durante los siglos XVI y XVIII*, Junta de Castilla y León, 1989, 242 págs., dibujos y grabados.

Con frecuencia el desarrollo de las artes se encuentra íntimamente vinculado a los avances técnicos que hacen posible la aplicación en ellas de nuevos procedimientos más rentables o eficaces. Por otra parte, la existencia de ciertas obras, especialmente en el campo de la Arquitectura (puentes, manufacturas, etc.), responde esencialmente a su función práctica y económica, incluso en una época pre-industrial en la que la actividad artística tuvo tan destacado papel en la vida social y cultural como fue el Siglo de Oro español. La invención humana en el campo de la técnica y su relación con la Historia del Arte es abordada, entre otros temas, por el Prof. García Tapia en su libro sobre algunos de los aspectos más relevantes de la teoría y la práctica de la Ingeniería española durante los siglos XVI y XVII. El marco elegido por el autor para su estudio ha sido la zona castellano-leonesa, que por su vitalidad política y económica, sobre todo en el siglo XVI, se situó en la vanguardia de la concepción y puesta en funcionamiento de numerosos ingenios e innovaciones técnicas. Los arquitectos e ingenieros que actuaron en esta región demostraron un alto grado de conocimientos e inventiva. Entre las aportaciones personales destacaron el abastecimiento de agua a Valladolid por Juan de Herrera, la adaptación del mecanismo de elevación de agua utilizado en Londres por Zubiarrre, o los sorprendentes precedentes de los equipos de buceo y de las máquinas de vapor ideadas por Jerónimo Ayanz. A este desarrollo técnico no fue ajena la monarquía, que impulsó algunas factorías, como la Casa de la Moneda en Segovia, de extraordinaria importancia económica, que fue dotada con la más moderna maquinaria y en cuyo edificio se atendió tanto a cuestiones funcionales como a aspectos formales, interviniendo en sus trazas Juan de Herrera y Francisco de Mora.